



Niñas calientes. Formas de la erótica en la infancia

Por paülah nurit shabel¹

Introducción al ritmo (de la norma)

Erotismo, sensualidad, calentura, goce, placer. Palabras pensadas, conversadas y practicadas por nuestras comunidades lésbicas, próximas a esas formas de vida que queremos encarnar. Y, sin embargo, palabras que solemos reservar para el mundo adulto, circunscribiendo la dimensión erótica a una sola etapa de la vida y obturándola como experiencia vital –constitutiva, bella y problemática– para la niñez y la vejez. Así, estas dos edades no solo son caracterizadas como asexuales desde los comienzos del capitalismo moderno (que vigila la sexualidad como piedra angular de su funcionamiento), sino que nos resulta difícil imaginar de qué se trata el placer en la infancia y cómo hacerle lugar en nuestras teorías y en nuestros activismos.

Los estudios *queer/cuir* han llamado la atención sobre las normas temporales que rigen la sexualidad y han creado el concepto de crononormatividad (Freeman, 2010), que refiere a la naturalización de ciertos esquemas de ritmos del hacer, a la vez que a la obliteración de la artificialidad de dicha operatoria cronológica, generando así un esencialismo de paso *natural* del tiempo bajo el imperativo de la reproducción del capital. Estas normas, implícitas pero muy efectivas, organizan el ciclo vital en etapas sucesivas y jerarquizadas, que designan características específicas a cada edad vigilando que cada decisión lleve a la acumulación de capital: “Así pues, la *crononormatividad* constituye, una organización temporal de la vida en favor de la máxima productividad y es, por tanto, equivalente al tiempo heteronormativo” (Arroyo, 2022, p. 66) en el que se exigen y prohíben ciertas prácticas en ciertas edades. O sea, que se establecen mandatos etarios que configuran lo que cada edad puede y no puede hacer o desear –jugar, estudiar, explorar la sexualidad, irse de fiesta, tener hijxs, y recluirse en el espacio privado–, todos al servicio de

¹ CONICET/UBA/AulaVereda

la repetición del capitalismo como sistema regulador de la vida humana (love, 2007), algo que ya se ha estudiado cabalmente para los mandatos de género.

Esto quiere decir que la sexualidad está normada no solo en su dirección –hacia qué objetos/objetos se puede sentir deseo–, sino también en su ritmo. El tiempo de la infancia queda así escindido de la práctica sexual y de cualquier forma de la proximidad con el goce erótico, abonando a la idea de que lxs niñxs están en una etapa de preparación, que todavía no entienden, ni pueden, ni saben que tienen un cuerpo que siente placer y que no debemos hablar al respecto con ellxs porque solo en la adultez la sexualidad puede ligarse a la reproducción, que es lo que el capital necesita para expandirse (Anastasia González, 2018).

Para quienes no cumplen con los ritmos establecidos de lo que profesionales de todas las disciplinas llaman el *desarrollo esperado*, se han creado las figuras de inmadurez y precocidad (Shabel, 2024). Estas dos designaciones temporales crean un problema y, a menudo, una patologización o incluso una criminalización sobre ciertas prácticas –sexuales o de cualquier otro tipo– que estarían fuera de ritmo (de la norma). La inmadurez, por su parte, fragmenta el tiempo vivido, llevando al pasado prácticas que están sucediendo en el presente, y así desvaloriza a quienes las encarnan, acusándolxs de infantiles (atrasadxs, subdesarrolladxs, etc.), como explica Halberstam (2005) para las comunidades queer/cuir, que en lugar de casarse cuando llegan a la adultez se van de fiesta. Por otra parte, la precocidad aparece como figura del adelantamiento, que también deforma el ciclo vital norma-l a partir de la rapidez y genera pánico moral (Britzman, 2000), sobre todo cuando hablamos de niñxs haciendo cosas que son supuestamente de adultxs.

Este trabajo es un intento de confabular un espacio donde infancia y erótica puedan tocarse como desacato de la norma sexual en términos temporales y como democratización del placer para todas las edades de la vida. Para lograr el objetivo nos daremos al análisis de dos producciones editoriales que han ensayado sus propios artefactos del desacato ligando cuerpos lesbianos, infancias sexuadas, biografías y conceptos para darle lugar a la erótica en la niñez y para expandir la propia erótica desde la diferencia etaria. Estudiaremos

las pistas que nos han dejado en este camino de niñas calientes dos producciones que circulan en ciertas comunidades lésbicas locales: el libro-PDF de libre distribución *Chonguitas* y el anónimo fanzine de under-distribución *Orgía de niñas*. Bajo la hipótesis de que ambos textos yuxtaponen erótica e infancia desde una insistencia en la disidencia –sexual, temporal, etaria–, nos daremos a su análisis, precedido por algunos apuntes teóricos y seguido de unas conclusiones que invitan a seguir publicando en este cruce.

Desviaciones temporales

Antes de adentrarnos en el análisis de los materiales, dejamos a mano dos apuntes para desacompasar la norma sexual en su intersección hetero-cis-patriarcal y adultista. Si nuestras prácticas eróticas (y todas las demás) están regidas por un ritmo prefijado que naturalizamos y hacemos propio, y ese ritmo nos daña a nosotrxs mismxs y nos hace dañar a lxs demás, entonces lo que nos proponemos es interrumpirlo, suspenderlo, interferirlo, desconectarlo, entorpecerlo.

El primer apunte que nos puede ser útil en esta tarea, es el de traicionar el tiempo lineal y, como ya dijimos en la introducción, volver a pensar cómo se compone la erótica en cada momento del ciclo vital, que para la infancia suele ser de una heterosexualidad compulsiva hecha de pánico moral a la vez que de acoso y abuso. Traicionar el tiempo (Shabel, 2023) de lo esperable, lo posible y lo deseable para cada grupo etario, desprendernos de las crono-expectativas con las que medimos nuestras propias vidas y las del resto, interrumpir la medición como formato vincular primordial entre generaciones y fantasear cercanías que no calculen cuánto tiempo lleva un cuerpo vivo para darse a su encuentro. Traicionar el tiempo y producir un impasse de la crono-norma, entendido como “una figura de descomposición; [que] en la libre temporalidad de la extensión del tiempo, marca una demora que exige actividad. Dicha actividad puede causar distintos impactos o acontecimientos, pero una nunca sabe a dónde lleva” (Berlant, 2020, pp. 362-363).

En este sentido, la traición es hacia lo esperable en nuestras vidas y en las de lxs otrxs generacionales, pero es también hacia todo aquello que la norma induce para las relaciones inter-etarias. De

esto se desprende el segundo apunte de subversión contra-rítmica, que es la de hacer alianzas inesperadas a través del tiempo traicionado, concretamente entre niñez y tortez. Hablamos de generar un lazo entre infancia y lesbianismo como espacio político desde donde fabular nuevos horizontes de una igualdad, que también sea generacional y que radicalice una democracia que hoy está en manos de conservadores y neoliberales, enemigos siempre de las tortas y de lxs pibxs. Esto nos interpela a considerar dicha alteridad etaria más allá de su posición de hija de (como si no fuéramos todxs hijxs de alguien) y de los debates de maternidades y reproducciones, para asumir que todos los momentos históricos están hechos de todas las generaciones a la vez y que todos los asuntos tienen una dimensión generacional, como de género.

El tiempo crono-normado es un elemento fundamental para la construcción del régimen cis-heterosexual (y para la reproducción de las desigualdades en todas sus formas) que nos indica que nuestra única relación posible con la infancia es a través de la reproducción y de la educación, ambas prácticas hiper vigiladas para que el resultado de ese encuentro sea la iteración de lo existente. Abandonar la infancia a la heterosexualidad o, a lo sumo, a quienes tienen hijxs, es perdernos una buena oportunidad de desbaratar las lógicas, la moral y las buenas costumbres que sostienen a este opresivo sistema.

Posibles eróticas niñas en lengua lesbiana

Vamos a analizar ahora dos publicaciones que, con diez años de distancia, se han ocupado de establecer lazos entre lesbianxs y niñxs, entre erótica e infancia, erosionando los bordes de la pensabilidad y abriendo una pregunta por la producción de la disidencia sexual desde la alteridad etaria y no sobre ella.

En el año 2013 fabi tron y val flores crearon el libro *Chonguitas. Masculinidades de niñas* compuesto de breves relatos biográficos de ex niñas machonas –hoy adultas lesbianas, hetero, bisexuales, varones trans– que cuentan algún aspecto de aquella experiencia desviada de participar de los repertorios infantiles sexo-genéricos no esperados (des-esperados, desesperantes). El proyecto había iniciado un año antes, cuando las dos activistas lanzaron una convocatoria

por mail para quienes quisieran enviar sus recuerdos de niñas masculinas, acompañados de una foto, para compilarlo, estudiarlo un poco y lanzarlo en un PDF de libre circulación bajo el sello editorial La Mondonga Dark.² Esta propuesta epistémico-activista pretendía rastrear historias en territorio argentino, pero el entusiasmo resultó transfronterizo y terminó incluyendo al resto de América Latina y España, y requirió un trabajo de sistematización y estudio al que se sumó Andrea Lacombe.

En este gesto, las tres lesbianas chongas dieron lugar a un diálogo intergeneracional e inter-temporal para empezar a pensar la erótica desde la infancia. En este libro, ellas crearon un primer archivo que cruza lo etario con lo sexual en un registro que no es el de la violencia como marca totalizante. Los retazos biográficos que componen la publicación, hechos de letras y de imágenes, transitan los más variados paisajes afectivos y prácticos, con tonos que van desde la excitación y la aventura hasta el dolor y el estigma. En la publicación, hay niñas y niños en su acto de existir que es siempre, y necesariamente, también sexual. Entre los relatos de fútbol, autitos, pantalones largos y árboles trepados, en *Chonguitas* se hacen carne recuerdos de placer y de pasión lésbica en una edad que no es temprana, sino otra diferente a la adulta. Algunos fragmentos de las anécdotas hablan de la dificultad y la vergüenza, otros de complicidades y apaños, pero todos reconstruyen un camino entre pasado y presente que es sinuoso y no lineal, no definitivo, no permanente, pero sí entrelazado. El convite iniciado por fabi, val y Andrea le permitió pensar a aquellas ex-chonguitas –y nos permite pensar a nosotras ahora– en los lazos que se establecen entre identidad sexual, sexualidad y placer cuando acontecen desde el desvío de la norma hetero-temporal.

Chonguitas dice de sí misma que “es una hendidura en ese silencio” (2013, p. 183), refiriéndose a la masculinidad manifiesta en cuerpos de niñas, pero nuestra hipótesis es que dicha producción es una

2 Editorial neuquina, lumpen y artesanal creada en 2012 por Macky Corbalán y val flores, desde donde también se publicaron otros textos de ellas dos durante ese año y el siguiente. *Chonguitas* fue luego publicado en papel por la anarquista Editorial Kuruf de Fiske Menuco y, luego, por la también anarquista editorial Descontrol de Barcelona.

hendidura en varios silencios, como es el de la erótica en la infancia. La escasez de relatos en primera persona de niñxs hablando sobre sus deseos sexuales y sus excitaciones es una prueba de ello, un silencio que grita desde nuestros pasados y se emparenta con los presentes de las infancias que hoy no son convidadas con palabras para poder nombrar eso que les pasa. Ni en los libros, ni en las películas, ni en las aulas, ni en las casas encontramos un lugar, o una lengua, con la que decir sobre este tema, que aparece siempre narrado en pretérito desde bocas adultas que significan lo que fue a partir de lo que son hoy (Stockton, 2009). Y, si bien el ejercicio de la memoria es hermoso, una apuesta democratizante es necesariamente anti-adultocéntrica y por eso requiere de un diálogo intergeneracional donde esas historias puedan ser narradas hacia y desde las niñeces.

Esta cuestión es abordada por el fanzine *Orgía de niñas*, que se publicó en 2023 de forma anónima y que comenzó a circular en los circuitos lesbianos de Argentina en ferias y vendido por Ediciones Precarias. En él encontramos una página entera dedicada a Chonguitas (con la imagen de la tapa y un fragmento del texto), así como a otros libros que se han aproximado a estos cruces peligrosos de la erótica niña: Butler, el Colectivo Utópico de Disidencia Sexual (CUDS), Dorothy Allison, Preciado, Cassandra Rios, Scherer y Hocquenghem, Stockton, Britzman, Bruhm y Hurley, y Laqueur. Entre las citas, el fanzine presenta lo que parece ser un diálogo epistolar entre dos voces que reflexionan sobre el eros en la infancia y la infancia en el eros, con acuerdos, disonancias, recuerdos y preguntas que no se responden, pero se abordan una y otra vez desde collages de fotos, dibujos, cuadros sinópticos, poesías y cartas que hacen a la pequeña obra.

Este texto, hecho de fragmentos y publicado bajo el fantasioso sello de Luxemburga Ediciones de la ciudad de Anarres, deambula por la figura orgía de niñas e invita directamente a quien está leyendo a sumergirse en lo que ella le despierta a cada unx: “Ahora buscan lo que otrxs puedan decir del asunto [...]. Ustedes son lxs otrxs, presencias espectrales en esta deriva dialogal de una investigación acéfala, que invocamos desde el otro lado de las letras y el papel” (2023, p. 1). En este caso, la interpelación es directa a establecer conexiones entre lo etario y lo erótico: “Esto no es un fanzine [...].

Es una suspensión de las velocidades normadas y un enchastre de ritmos fugitivos. Es un paseo por el deseo y el tiempo” (contratapa).

En sus escasas páginas, el texto atraviesa los más variados matices en relación con la figura de orgía de niñas: desinterés, incomodidad, alegría de pijamada con amigas y gatitos, consentimiento y hostilidad, curiosidad, sensualidad, avasallamiento. En ningún momento se trata de abreviar a alguna conclusión sobre lo que la imagen incita ni sobre lo que es preciso decir en el cruce de eros e infancias. El fanzine solo deja pistas de por dónde abordar el tema en un contexto de ESI y de avance de la derecha, con referencias directas al adultismo y a la desobediencia cronológica, dejando abierta la pregunta de quién habla cuando se dice orgía de niñas y cómo se transforman ciertas palabras y temas en puentes intergeneracionales.

En dos contextos políticos completamente diferentes, ambas publicaciones interpelan a la adultez lésbica que piensa sobre y que hace con la infancia, que habita con ella el mundo y que posee sus propias heridas de niña disidente. Así, ambos textos rompen con una imagen de niñez incapaz de comprender ciertos temas e incapaz de conocer su propia experiencia con el deseo, a la vez que se apartan del paradigma de las infancias libres que reivindican agencias empoderadas y auto-conscientes, transparentes para sí y para lxs demás. El diálogo que proponen entre erótica e infancia no escapa a la complejidad y no propone una receta de buenas prácticas más que en su convite sáfico hacia lo inter-etario como posibilidad de desvío de una norma que daña.

Conclusiones calientes

Seguramente haya otros textos donde se encare esta línea de trabajo, donde otras personas la hayan llevado a discusión desde la palabra, procurando aproximar aquello que el sistema ha mandado que debía separarse. Seguramente, si buscan en sus biografías, puedan encontrar alguna escena de cine o de literatura o alguna crónica compañera donde apoyarse para tomar un poco de aire fresco sobre el asunto. Sin embargo, es eso lo que encontrarán en general: es-cuetos fragmentos recortados de una narrativa hegemónica asexual, cubierta de pánico para que nadie ose cuestionarla. Por ende, ten-

dremos siempre historias de niñas lesbianas contadas en un pretérito que no conversa con las infancias en presente.

Las publicaciones *Chonguitas. Masculinidades de niñas y Orgía de niñas* tan solo nombran este problema, pero no lo resuelven. Ellas interpelan sobre el archivo de los deseos propio de cada lectorx, desde su composición multiforme lleno de memoria y recuerdos, de fantasías, conceptos y ficciones que funcionan como “juguetes textuales” (s/a, 2023, p. 9) que hacen existir un repertorio de historias de niñas calientes. En definitiva, tenemos pocas palabras y hay pocos relatos que nos inviten al ejercicio de componer dicho archivo para que pueda ser narrado en pasado y en presente a la vez, para que podamos con él sentarnos a conversar entre generaciones y que las temporalidades de rectitud y linealidad estallen por los aires.

Referencias

- Anastasia González, Pilar (2018), *Gestiones de la (a)sexualidad infantil*. Civitas-Revista de Ciências Sociais, 18, 138-152.
- Arroyo, Pau Conde (2022). La reparación de los relojes. Los enfoques políticos de la temporalidad queer. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 8, 60-78.
- Berlant, Lauren (2020). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Britzman, Deborah (2005). Educación precoz. En Susan Talburt y Shirley Steinberg (eds.), *Pensando 'queer'. Sexualidad, cultura y educación* (pp. 34-58). Barcelona: Graó.
- Freeman, Elizabeth (2010). *Time Binds: Queer Temporalities, Queer Histories*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Halberstam, Jack (2005). *In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural lives*. New York: New York University Press.

love, heather (2007). *Feeling Backward. Loss and the Politics of Queer History*. Cambridge y London: Harvard University Press.

s/a (2023). *Orgía de niñas*. Anarres: Luxemburga.

Shabel, Paülah (2023). Traicionar el tiempo. Las prácticas educativas como conjuro intergeneracional. Performance presentada en las II Jornadas de Pedagogías Cuir, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. Reposición en Revista CARCAJ (Chile): <http://carcaj.cl/traicionar-el-tiempo-las-practicas-educativas-como-conjuro-intergeneracional/>

Shabel, Paülah (2024). La alteridad etaria. Antropología y teoría queer/cuir contra los marcos temporales de lo humano. *Revista RUNA*, 46, 1-17.

tron, fabi y flores, val (2013). *Chonguitas. Masculinidades de niña*. Neuquén: La mondonga Dark.

